

LA DESOBEDIENCIA ORGANIZADA O LOS CAMINOS DE LA AUTONOMÍA

Sesión 4. Autodeterminación y autonomía. Los ejes de la autonomía: trabajo, educación, salud, justicia

Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

El tiempo y lo transitorio

Para la una percepción “clásica”, casi dogmática, la lucha armada es la forma de transformación radical de las condiciones de opresión, es a través de esta vía que se lograran las condiciones de poder popular para la toma del Estado y promover desde ahí la transformación de la vida social. El ejército zapatista, una guerrilla india, nos ha enseñado que ese sólo es un camino transitorio para la lucha. Sin negar la importancia que tiene el factor militar en la organización de la vida autónoma y autodeterminada, los zapatistas han logrado convertir a las armas en una herramienta más dentro del proceso de construcción de un mundo distinto. Si las armas fueran la ruta, su recorrido sería sobre los cuerpos de los caídos en un camino de muerte. La elección fue otra, la del camino de la vida, la del cultivo lento pero seguro de formas de vida al margen de las disputas estatales y de las dinámicas de la política institucional.

En lugar de las armas empezaron a construir y usar la resistencia y la rebeldía organizadas para conseguir una vida digna. Estas dos nuevas herramientas sirven para atender múltiples frentes de lucha: a los ataques militares y paramilitares; a las estrategias de cooptación y políticas de clientelismo; a las tensiones y contradicciones cotidianas en los territorios recuperados; a las burlas “ilustradas” sobre la forma de construir autonomía. La resistencia y la rebeldía organizadas son el camino para resolver necesidades, para construir respuestas y formular nuevas preguntas.

Junto con estas “armas de la lucha”, se construyen otras prácticas necesarias para consolidar una vida material autónoma. Se suma la disciplina, que es resultado del respeto por los acuerdos colectivos, de las voces de cientos de personas que poco a poco retoman las decisiones sobre sus vidas, que diariamente tienen que responder al proyecto de un mundo autodeterminado. La disciplina no es una obediencia ciega, es el respeto a un compromiso colectivo.

Ni el miedo ni la ira son factores para la realización de la autonomía, es el trabajo colectivo por conservar y realizar un compromiso común el que lo hará posible. La autodeterminación en el caso zapatista es una batalla por la vida contra las múltiples formas en las que la muerte se hace presente en sus regiones. La rebeldía es siempre inacabada, convoca a ser completada, reiteradamente, por los demás miembros de las comunidades y por las generaciones futuras. La rebeldía durará tanto como duren vivas las relaciones que hicieron posible la existencia de caciques, oligarcas, políticos y militares que desprecian y sojuzgan a los indígenas.

Lo simbólico de las bases materiales

El mundo de la autonomía se despliega en prácticas y simbolizaciones, entre quehaceres y significaciones. No son simples cambios materiales; son nuevas formas de relacionarse con los objetos, construyendo complejos vínculos materiales cargados de significaciones creativas, tendientes a la emancipación. Las bases materiales van llenas de preguntas: qué, por qué, para qué, cómo, con quiénes.

Son diversas las matrices las que hacen posible la autonomía y la autodeterminación según los zapatistas. Dentro de ellas hay una relación central para discutir la emancipación y sus prácticas: la justicia como eje articulador. Para las formas modernas la justicia se subordina al derecho y a la ley, se convierte en una práctica abstracta, que deciden “expertos” y que aplican “especialistas”. En el caso de los zapatistas, la justicia es una decisión colectiva, que intenta resolver los problemas privilegiando al tejido comunitario por sobre los efectos individuales. La justicia es un acto material y simbólico que está en la base de la reproducción de la vida comunitaria.

En esa misma dirección, la ley de la que nos hablan los zapatistas, a diferencia de la ley moderna, es resultado del pensamiento y las palabras de los pueblos; es decir, es una ley que no es ley, toma prestada su forma, pero no su contenido, porque la ley es una condensación de relaciones de poder que garantiza una relación desigual y subordinada. Tampoco la autoridad zapatista es en la forma liberal moderna, aquella relación que expresa un reparto desigual del poder y un acceso diferenciado a los beneficios colectivos. Para el zapatismo la autoridad es una mediación que está autorizada por una colectividad.

Tampoco son un gobierno ilustrado, originado en un pacto de miedo; son un buen gobierno basado en la organización y compromiso colectivo, es decir, son un gobierno para que no haya más gobierno. Si el gobierno, es el conjunto de poderes que dirigen el rumbo de un Estado, el gobernador es el que dirige el barco, el que controla el timonel. No importa quién controle el timonel, sea indígena, sea blanco, la existencia de timonel y de guía es ya problemática.

En cambio, el zapatismo presenta una comunidad en diálogo, en debate reiterado, en reflexión sobre los pasos que construyen el sentido de la vida colectiva. El pueblo manda y el gobierno obedece, este es el paso necesario para que después nadie mande y nadie obedezca, para que prive la escucha y la palabra entre iguales viviendo en diferencia. Donde no hay mando ni obediencia hay acuerdo. Donde hay acuerdo la vigilancia no es un ejercicio de poder es una práctica de confianza. Porque la libertad es resultado del esfuerzo y la organización, no una cualidad etérea que flota en el aire; la libertad se expresa en forma de preguntas y en planteamientos que fundamentan acciones. La libertad sólo es posible como autocrítica del cultivo de una identidad, como el proceso de ir sobre los pasos andados y cuestionarlos para reconocerse en ellos y refundar el camino.

Libertad, autonomía y autodeterminación son procesos inacabados, siempre incompletos; lo que obliga a trabajos colectivos reiterados y a nuevos compromisos por definir la dignidad que será la base de toda vida colectiva posible. Libertad, autonomía y autodeterminación son expresiones de tiempos interconectados, de formas arcaicas con formas “modernas”, de saberes ancestrales y conocimientos modernos.